

# Argentina, Democracia y Éticas faltantes

Miguel J. Rodríguez Villafañe

Todos queremos la Democracia que tenemos y que nos costó lograr en Argentina, pero sentimos, muchas veces, que el sistema no se nutre de la moral que lo justifica. Esta sensación es grave, porque como diría José Manuel de Estrada, *“la Democracia vive de la moral. Donde falta, todo se corrompe”*.

En una perspectiva pragmática, sin juicio ético, hubo momentos en los que se nos hizo creer que para mantener esta Democracia, debíamos aceptar una dosis de corrupción, porque atacar los vicios existentes en el poder, en general, nos podría llevar al caos. Todavía resuena en los oídos esas opciones electorales que pregonaban, que entre la estabilidad monetaria dolarizada y la lucha contra la corrupción, la sociedad tenía que optar por lo primero. Luego vendría la nueva mentira de ver corrupción sólo de un lado y no aplicando la

misma vara integralmente. Todo ello planteado también desde espejismos económicos mentirosos, que solo beneficiaron y benefician a pocos y nos endeudaron y nos endeudan a todos, dejándonos en manos de los fondos buitres y de la usura internacional. Lamentablemente, el mensaje tramposo penetró hondo en la conciencia de la sociedad. Ahora se sienten las consecuencias negativas de esas falsas opciones, intrínsecamente inmorales.

A lo que hay que sumar, la crudeza con la que se trató y se trata de matar valores e ideales democráticos, con un pragmatismo individualista y bajo el pretexto de que han muerto las ideologías y los grandes relatos. Asimismo hay que agregar la manipulación de los medios masivos de comunicación que se ha potenciado con la utilización tendenciosa de redes sociales, con contenidos mentirosos en su difusión con

trolls y la utilización indebida de información personal secuestrada de grandes bases de datos, como Facebook, Google, Instagram, Twiter y otras.

Tenemos que llevar adelante la necesaria revolución democrática faltante, en nuestro país.

Repárese que la primera gran revolución democrática la dio la ley que instauró el voto universal, secreto y obligatorio, que permitió, en 1912, que los sectores marginados en la toma de decisiones políticas, particularmente, los gauchos, los inmigrantes y sus descendientes, logaran ejercer el derecho de participar activamente, ser tenidos en cuenta y contribuir, de manera eficaz, al engrandecimiento del país.

Luego, vendría la segunda revolución democrática, en 1947, con la consagración del voto femenino. Ello incorporó a la mujer en las determinaciones democráticas. De esa manera se produjo otro importante avance que estaba, injustamente, demorado.

Pero todavía no se ha podido profundizar el pacto que hace a la esencia de la Democracia, que es la revolución ética faltante.

Por mucho tiempo hemos diferido encarar las aristas corruptas y viciosas que desnaturalizan el sistema y esa infidelidad con el mismo nos llevó a vaciarnos y vaciar de esperanza el futuro. Hoy, es imprescindible, en Democracia y desde ella, encarar la revolución faltante, transformando en poder político, la voluntad firme de toda la sociedad

de dar vida y eficacia al contenido moral que presupone la plena vigencia del sistema.

### ***Rescatar la política***

Resulta importante rescatar la política como el instrumento que busca consensos y que ayuda a avanzar entre todos. En ello no se puede trabajar la idea por la que se sostiene que todos los políticos son corruptos, porque no es verdad la generalización indiscriminada. Lamentablemente, de esa manera, también se desvalorizan los importantes esfuerzos y entrega a lo público de muchos y muchas y se aleja a aquellos que quisieran comprometerse lealmente. Además, ello facilita que se abra la puerta a los que no les importa nada, que logran, de esa manera, asumir a cargos representativos o de gestión gubernamental, sin pudores, ni compromisos esenciales con los representados.

En lealtad para con su pueblo, se necesitan políticos que no sean construcciones mediáticas que, como productos, se los impone, básicamente, con slogans edulcorados, en los que no se explican las propuestas, ni se debaten las mismas, eliminando el necesario intercambio democrático de ideas y planes.

Tampoco las decisiones democráticas no pueden quedar sólo en mano de gurúes del marketing político. Esto último se torna más peligroso cuando los

grandes costos que significa encarar propagandas reiterativas y abrumadoras, que aturden el juicio crítico, puedan terminar financiadas por el narcotráfico, las mafias o la usura financiera y de esta forma, se anuden compromisos con el poder político, de impunidad, negociados y complicidades inaceptables.

Hay que trabajar una cultura de transparencia y de rendición de cuentas gubernamental, porque la corrupción es hija de la oscuridad.

También debemos comprometernos y participar en Democracia, como un imperativo moral. Resulta paradójico que muchos, en estos tiempos, se quejen que tienen que ir a votar, se lo toma como una carga y no como una oportunidad para que se trabajen los cambios necesarios. Hay que evidenciar con el voto la voluntad del pueblo, incluso desde el voto en blanco, pero es incoherente buscar excusas para no ir a emitir el sufragio, como una rebelión anónima, que tampoco cambia nada.

Mucho más se podría decir en el tema, pero desde lo desarrollado queda claro lo imprescindible que resulta encarar la revolución ética faltante, transformando en poder político, la voluntad firme de toda la sociedad de dar vida y eficacia, al contenido moral que presupone la plena vigencia del sistema democrático y desde ella trabajar por una sociedad justa, solidaria, equitativa, igualitaria y participativa.

## Hacia un orden

Eduardo L. González Olguín

El proceso inaugurado en Argentina con las elecciones de diciembre de 2015 trajo a nuestro país una versión del neoliberalismo que da cuenta de la creciente mundialización que se opera en todos los aspectos de la vida cotidiana (económica, cultural, política, comunicacional, etc.) y cala hasta los últimos intersticios de la sociedad. No es que son cuestiones totalmente novedosas. Ya estaban larvados y semidesarrollados, pero con el gobierno de Macri entraron con fuerza ya que son impulsados ahora desde el propio Estado.

Tal situación ha provocado una gran confusión en vastos sectores de la población indentificados con ideales populares, nacionales, democráticos y progresistas que habían subestimado la capacidad de recrearse del neoliberalismo. Se cometió el error de pensar que el equipo del gobierno era inepto, incluyendo al propio Macri. Sin embargo, la realidad muestra que esto fue un error dado que se está implementando un esquema muy claro de acumulación económica y política hacia

---

Eduardo L. González Olguín, economista, docente UNC, Córdoba, y miembro del Consejo Editorial de la Revista Tiempo Latinoamericano.